



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

68/80

OF- 500

LA EDUCACION FAMILIAR A TRAVES DE LA TELEVISION

- Prohibida la reproducción. Copyright by ICE. Depósito legal: NA. 105. 1979 (XX).
- Nota técnica original del profesor Aquilino Polaino-Lorente (Universidad Complutense). Julio 1.980.
- Instituto de Ciencias de la Educación.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Introducción

La televisión continúa fascinando al espectador. Algunos juzgan esta fascinación como la raíz de todos los males familiares y sociales. Para otros, las influencias de la televisión en la familia, en absoluto constituyen la nueva peste que todo lo amenaza.

La discusión sigue abierta y obedece más a actitudes irracionales que a razones científicas. La pequeña pantalla, sin embargo, continúa ocupando un lugar relevante -casi de protagonista- en las salas de estar de miles de hogares. A través de las contradicciones de estas posturas irreconciliables se van abriendo paso -lenta, pero eficazmente- algunas pequeñas investigaciones que tratan de evaluar la influencia de este medio de comunicación colectiva en el ámbito familiar. El autor de estas líneas, lejos de ser agorero, está persuadido de que la televisión puede ser un medio de gran eficacia -y medio con el que te nemos que habérmolas, querámoslo o no- para la educación familiar.

Los adultos se defienden de los niños

El comportamiento de los adultos en el ámbito de la familia no siempre es coherente. Con relativa frecuencia incurren en conductas paradójicas, capaces de desorientar a sus propios hijos. Algunos padres, rectamente preocupados por la educación de éstos, caen, a veces, en algunas de estas contradicciones.

Así, por ejemplo, habían decidido que sus hijos no viesen determinado programa. Y la decisión se mantuvo a pesar de la protesta. Pero he aquí que fueron visitados, en aquella tarde de domingo, por unos -amigos o, tal vez, por otro matrimonio. La situación del hogar cambió. La madre se dispuso en seguida a preparar un aperitivo, ejerciendo así la hospitalidad. El padre "desalojaba" la sala de estar, simultáneamente que decía a sus hijos con cierta energía: "¡Iros a ver la televisión!"

La prohibición ordenada unos momentos antes, se transformaba ahora en la imposición contraria. No es que se les concediera el favor de ver la televisión por una razón de tolerancia o permisividad. Se les imponía, sin más. Los adultos debían "hacerse lugar" en la casa para, serenamente, "hablar de sus cosas". Los niños, consecuentemente, eran desterrados del mundo de los adultos, simultáneamente que se les incitaba a ver un programa que acaso sólo convenía a aquéllos. Con esta -anécdota, relativamente frecuente por otra parte, deseo establecer una cuestión importante: ¿se defiende así a los niños de la tele o, más -bien, no se estarán defendiendo así los adultos de los niños?

De otro lado, ¿es acaso inconveniente para los niños presenciar -participar incluso- en una tertulia entre adultos?, ¿tan misteriosas son las "cosas" de que hablan los adultos, que no conviene ser oídas por los hijos?

Los adultos ordenan lo que no hacen

En otras ocasiones, el padre o la madre ordenan a sus hijos: -"¡Deja de ver la televisión!, ¡márchate de una vez a tu habitación a estudiar!"

Mientras se dan estas órdenes -con un énfasis oscilante entre el grito y la irritabilidad, apenas contenidos- es probable que el padre recién llegado a la casa, juguetea con los trozos de hielo que flotan en su vaso de whisky, al mismo tiempo que enciende el televisor.

Se dirá que el padre viene cansado del trabajo, que es mayor, o que, tal vez, necesita distraerse. Pero, ¿es que acaso esos criterios son coherentes?, ¿es que sus hijos no han sido sometidos quizá a una jornada laboral -levantarse temprano, ir al "cole", almorzar allí, volver a casa, realizar alguno de los "deberes" para el día siguiente...- y no están cansados?, ¿no necesitan también ellos distraerse?

Las razones que se ofrecen en esta ocasión apenas son convincentes.

Otras veces, la prohibición surge, porque realmente el contenido del programa puede hacer daño a los hijos (pornografía, violencia, etc.). Pero no estamos seguros de que ese programa no haga daño también a los padres. "Lo que mancha a un niño -afirma el viejo dicho castellano- mancha también al anciano".

Algunos datos experimentales

Investigaciones recientes están poniendo sobre el tapete la gran importancia que la televisión tiene en la educación familiar. En las líneas que siguen me limitaré a informar sobre algunas de las conclusiones obtenidas en estos trabajos.

La comisión para el fomento del sistema técnico de comunicación de la República Federal Alemana, a través del departamento Kommunikationsverhalten und Buch (comportamiento de comunicación y libro), ha estudiado (1) el comportamiento frente a la televisión de 137 familias durante 24 días. Las principales conclusiones a las que llegaron se sintetizan a continuación.

- a) Con el incremento del consumo de televisión disminuye la calidad de la interacción y de la comunicación familiar.

(1).- D. Stolte: "Influjo de la televisión en individuo y sociedad."- Universitas, 3, 1980, 177-187.

- b) Cuanto más televisión se ve en una familia, tanto más se desatienden los pequeños, pero importantes, problemas familiares.
- c) En las familias que seleccionan los programas de televisión, aumenta la cohesión entre sus miembros.
- d) La cohesión familiar varía paralelamente y en el mismo sentido que la intensidad con que los progenitores participan con sus hijos en la visión de programas infantiles.
- e) Una medida efectiva para la educación familiar consiste en analizar y conversar posteriormente sobre los papeles, actitudes, etc., mostrados por los protagonistas del programa.
- f) No seleccionar los programas -permisividad familiar- no aumenta la cohesión familiar. El acuerdo y la tolerancia recíproca entre los miembros de una familia -sobre todo, cuando hay que decidir entre programas pertenecientes a distintos canales- apenas si unifica los intereses entre ellos. Aquí sólo actúa el afán egoísta, individualista, que une o separa, pero sólo superficialmente. La estructura de la comunicación familiar en estas circunstancias no posibilita el diálogo -comprometido.
- g) Cuando la permisividad se generaliza, el consenso familiar -para elegir determinado programa no toma como criterio el contenido de dicho programa. Lo que determina esa "selección" son criterios viscerales: lo que me interesa, me apetece, me conviene o me gusta.
- h) La televisión por sí sola -según una investigación realizada por la Fundación Bertelsmann, en otoño de 1978- ni es incompatible ni disminuye (a pesar de lo que se haya dicho) la afición por la lectura. En la anterior investigación se demuestra que la frecuencia de la lectura depende en primer lugar, de la formación recibida en la escuela; en segundo término, de la frecuencia con que los padres leen y, en tercer lugar, del número de libros existentes en el hogar. El tiempo dedicado a la televisión es una variable explicativa que ocupa un lejano cuarto lugar en las causas de estos comportamientos.

Otras investigaciones parecidas se han realizado en EE.UU. recientemente (2).

(2).- J.D. Abel: "The family and child television viewing." Journal Mar. and Fam., 1976, 38, 331-335.

Resumo a continuación las conclusiones derivadas de estas investigaciones:

- a) El consumo infantil de televisión aumenta, progresivamente, de los 3 a los 14 años y disminuye, gradualmente, de los 15 a los 18 años (3).
- b) La afición por la televisión en los hijos está en función del modo en que se comportan, frente a este medio, sus padres (4).
- c) Cuanto más jóvenes son los padres, más televisión permiten ver a sus hijos (5).
- d) La edad de la madre es más importante que la del padre, en lo relativo a la conclusión anterior.
- e) El tiempo que los hijos destinan a la televisión no se relaciona con el nivel socioeconómico de los padres (evaluado - éste según los ingresos familiares).
- f) En la medida que la estimación del tiempo dedicado a la televisión, realizada por los padres, coincide con el tiempo real dedicado, los padres seleccionan los programas y los hijos controlan mejor su comportamiento televisivo.

Un posible programa para el uso de la televisión en la educación familiar

Hasta aquí me he referido a las consecuencias, relativamente negativas, generadas por el consumo y el abuso de la televisión en el ámbito familiar.

A continuación trataré de reunir algunos de los principios que considero relevantes en torno al uso de la televisión como un medio - más -un medio, hoy, bastante importante- en los programas de educación familiar.

- 1) Los programas deben seleccionarse en los hogares. En la medida de lo posible participarán todos los miembros de la fa-

(3).- J. Leyle: "Televisión in daily life: Patterns of use (overview)"; en E.A. Rubinstein, G.A. Comstock y J.P. Murray (eds.). Television and Social Behavior, 4, 1972.

(4).- A.H. Stein y col.: "Impact of T.V. on children and youth"; en E.A. Hetherington (ed.) Review of child development research, 5, Chicago: University Chicago Press, 1975.

(5).- A.R. Hollenbeck: "Television viewing patterns of families with young infants"; The journal of social psychology, 1978, 105, 259-264.

milia en esta selección. El grado de participación estará en función de la edad y de la formación de cada uno de los miembros, reservándose los padres el derecho de arbitrar y de decidir, en última instancia, sobre el programa seleccionado.

- 2) Toda selección debe realizarse según ciertos criterios. En el caso de la televisión esos criterios pueden ser muy variados: contenido de los programas (deportivos, informativos, - obras de teatro, etc.), aficiones, horario familiar (probablemente no será conveniente ver la televisión durante las comidas), posibilidad de que participen todos los miembros en esta reunión familiar, etc.
- 3) Convendría, sin embargo, que se seleccionen los programas según cierta diversificación de sus contenidos y según una relativa periodicidad alternante. De esta manera se amplía la posibilidad de satisfacer todos los intereses -intereses que deben ser compartidos- de todos los telespectadores familiares.
- 4) Un factor que puede influir decisivamente en la comunicación familiar es la presencia de la madre en estas reuniones de familia. De ordinario, al menos en nuestro país, la madre suele estar ausente de la sala de estar, mientras sus hijos ven un programa. Tampoco vale aquí ampararse en las muchas ocupaciones que, sin embargo, real y efectivamente recaen sobre la madre de familia.
- 5) Visionar un determinado programa puede ser una formidable - ocasión para intercambiar impresiones entre padres e hijos. El absentismo de la madre en esos instantes puede condicionar su "desenganche" de los problemas y de las opiniones de sus hijos, profundizando así el tópico de la "incomunicación entre generaciones".
- 6) Convendrá suscitar (de forma amable, oportuna y no forzada) el diálogo entre padres e hijos al término de un determinado programa. No se trata de convertir las sesiones de televisión en una especie de cine-club familiar. Sin embargo, parece - oportuno que al filo de una película, por ejemplo, se desconecte el televisor y se converse amablemente sobre lo que se acaba de ver. Importa más desencadenar estas conversaciones, después de un programa, que hablar peyorativamente de la televisión en general o/y molestar a los televidentes con comentarios inoportunos -por muy razonables y agudos que sean- durante el curso del programa.
- 7) A modo de ejemplo, se ofrecen algunos elementos, materiales y formales, con los que puede vertebrarse el diálogo padres-hijos, antes apuntado:

- Valoración de la interpretación de los actores.
- Análisis del guión cinematográfico.
- Valores positivos y negativos implicados en cada protagonista.
- Modo en que el guionista resuelve los conflictos suscitados.
- Otras soluciones posibles que hubieran podido ofrecerse.
- Implicaciones antropológicas, sociales y religiosas derivadas de esa obra.
- Secuencia que más gustó.
- Secuencia que más desagradó.
- Paralelismo e incidencia de ese programa en la sociedad contemporánea.
- Contradicciones y aciertos.
- Etc.

Por supuesto que estas sesiones pueden llevarse a cabo con algunos o con todos los hijos, e incluso ampliarse a los amigos de éstos, de manera que la participación de los distintos puntos de vista, resulte más variada y enriquecedora.

Los argumentos con que se apoyan las distintas opiniones y las fundadas razones en que aquéllas descansan, pueden tener una importancia primordial en la formación de los hijos. De este modo, la familia -y precisamente gracias a la televisión- puede y debe abrirse a un diálogo mucho más amplio con la sociedad de nuestro tiempo.

La radical permisividad o el hermetismo cerril de ciertos comportamientos familiares frente a la televisión, además de oscurecer la formación de los hijos, puede condicionar, en el futuro, ciertos comportamientos desadaptados (6). Una solución frente a este problema será aquella que, centrándose en los aspectos positivos de este medio, lo asuma como un importante factor en la educación familiar -factor, por otra parte, irrenunciable en la actualidad-, de manera que se optimice el comportamiento de todos y cada uno de los elementos que componen la familia.

---ooOoo---

(6).- A. Polaino-Lorente: Televisión, drogodependencias y aprendizaje social, (Texto mimeado, no publicado), Madrid, 1980, 12 págs.